

**MANIFIESTO DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER TRABAJADORA
ARTICULACIÓN 8M 2025**

¡UNIDAS, ORGANIZADAS Y EN LUCHA!

Sábado 8 de marzo de 2025, Santiago, Chile.

Hoy volvemos a tomarnos las calles, las plazas y la historia.

Somos decenas de organizaciones quienes decidimos encontrarnos una vez más y articularnos **en el marco del Día Internacional de la Mujer Trabajadora para levantar la Huelga General Feminista**. Un proceso que nos llevó hoy a iniciar esta jornada de manifestaciones en Plaza Dignidad con una marcha que ha inundado la Alameda, junto a las distintas movilizaciones a lo largo del país.

No pediremos permiso. Hoy reivindicamos nuestro derecho al uso del espacio público, a la huelga y a la protesta. Nos hemos organizado para tomarnos cada espacio con esperanza, porque sabemos que en el feminismo nos encontramos en nuestro deseo y derecho de libertad, dignidad y transformación de la sociedad.

No estamos todas, pero tampoco estamos solas.

Contamos con una larga historia de luchas que heredamos y hacemos propia en todo lo avanzado, pero también en todo lo pendiente. Esa historia de luchas es nuestra fuerza para enfrentar la amenaza de la ultraderecha que hoy se levanta en todo el mundo. Para enfrentarla, no basta con no retroceder en lo conquistado, nuestra tarea es avanzar con cada una de nosotras: con quienes nos quitaron, quienes ya no están; avanzar con las que vienen, y avanzar por todas las muertas por luchar.

Nuestra memoria, es fuerza colectiva.

Y si estamos aquí, es porque creemos en el feminismo como alternativa de una vida mejor. Una vida en la que el cuidado esté en el centro y en la que no sintamos miedo por alzar la voz.

Aquí estamos. Juntas no sentimos miedo.

No nos hemos ido para la casa, ni nos hemos callado; seguimos abriendo caminos, pese al deseo incansable del fascismo de destruir nuestro tejido histórico y nuestras memorias feministas.

Volver al silencio no es una opción.

Hoy, cuando se cumplen cuatro meses de la desaparición de Julia Chuñil Catricura, con la impotencia carcomiendo nuestras gargantas, preguntamos una vez más: ¿¡Dónde está!? ¿¡Dónde está Julia Chuñil!?

Preguntar, pero sobre todo exigir:

¡Entreguen a Julia Chuñil y digan quién y por qué la hizo desaparecer! Lo exigimos. Con todo nuestro dolor y rabia, demandamos al Estado su pronta aparición y que se haga justicia. No permitiremos que se sigan llevando nuestras vidas sin respuesta, sin verdad. Nos negamos a seguir siendo el blanco de la impunidad: **¡ninguna democracia, se puede levantar, sin terminar primero con tanta impunidad!**

Nos llamamos a la unidad entre pobladoras, campesinas, migrantes, disidencias, estudiantes, niñeces, y jubiladas; mujeres madres, racializadas, de pueblos originarios, mujeres con discapacidad y cuidadoras. Todas trabajadoras, todas con la certeza de que solo así podremos interrumpir el consenso neoliberal que sostiene la desigualdad y la precarización de nuestras vidas, ese acuerdo de la élite que busca hacernos creer que no hay alternativa posible, que no vale la pena reclamar, menos aún movilizarnos.

Sin embargo, portamos la convicción de que la lucha es necesaria para cambiar nuestras condiciones de vida. Mientras sigamos viviendo con sueldos bajos, endeudadas, sin acceso a derechos sociales básicos, no vamos a poder vivir libres de violencia.

En el último tiempo hemos visto avanzar a fuerzas de ultraderecha en distintas partes del mundo, como Trump en Estados Unidos, Milei en Argentina o el genocida Netanyahu en Israel.

¡Que Chile rompa relación con Israel!

Lo que todos esos grupos tienen en común es su profundo desprecio por las mujeres y disidencias, por la igualdad y las diferencias; vemos su discurso antifeminista y anti-migrante, su desprecio por la ciencia, su negacionismo de la crisis climática, y su defensa total de los multimillonarios y su poder sin contrapeso.

La razón por la que hacemos énfasis en el consenso neoliberal como un problema, es que estas fuerzas de ultraderecha y anti-derechos avanzan precisamente cuando no aparecen alternativas viables al neoliberalismo.

Su avance es un terrible peligro para nuestras vidas y para la vida de todas las personas de la clase trabajadora, especialmente para mujeres y disidencias en toda su riqueza y variedad interseccional.

Ante la desidia, nuestra rebeldía.

Rebeldía que se alza contra los desalojos de las tomas de terreno que hemos visto con impotencia estos días, donde expulsan a familias completas de sus hogares. No podemos permitir que esta sociedad, al amparo de este sistema patriarcal y capitalista, siga despojándonos de nuestros espacios de vida.

¡Las mujeres y niñas no podemos seguir siendo víctimas de la especulación inmobiliaria y la codicia del capital!

¡Ninguna dueña de casa sin casa! ¡Ningún desalojo sin solución habitacional!

La organización es nuestra mayor fortaleza. Contra la indiferencia, la desilusión y la impotencia, nuestro llamado es a la acción. A encontrarnos movilizadas por el derecho al aborto seguro y legal; por la maternidad elegida; por el respeto a las

niñeces; por pensiones dignas; por el derecho a salud, vivienda y contra la depredación extractivista.

En esta jornada de manifestaciones, saludamos a todas las mujeres y disidencias que, en cada rincón del mundo, sostienen la vida, la lucha contra la precarización y las masacres.

A las mujeres y pueblos de América Latina que, defendiendo sus cuerpos y territorios, enfrentan cotidianamente la violencia machista, la inseguridad y la desigualdad estructural.

A las mujeres y pueblos del Medio Oriente y África, que resisten ante la guerra, la ocupación y la injerencia imperialista del este y el oeste.

Hoy, especialmente, nuestra voz se alza en solidaridad con las mujeres de Palestina, Siria, el Líbano y Kurdistán, cuyo coraje y resistencia frente al genocidio perpetrado por los Estados de Israel y Turquía simbolizan la defensa de la dignidad y la vida.

Saludamos, también, a las mujeres de Sudán, que resisten la masacre día a día en su territorio. Su lucha inspira a todas las que aspiramos a construir un mundo libre, justo y alegre.

Ante la amenaza real de las fuerzas fascistas que proliferan el odio, respondemos con unidad en la acción. Este es un movimiento global, ¡no estamos todas, pero tampoco estamos solas! No toleraremos más violencia, ni en nuestros cuerpos ni en nuestros territorios. Hoy, y en toda nuestra diversidad, las mujeres estamos, luchamos y resistimos. No nos moverán.

Porque la historia la hemos escrito nosotras y la seguiremos escribiendo con organización, dignidad e insurgencia.

¡Feministas y disidencias unidas luchando por nuestros derechos!

¡Arriba el feminismo combativo y popular!
¡Ni un paso atrás contra el fascismo y el capitalismo patriarcal!
¡La rabia y la memoria nos empujan a seguir luchando!